

BANCA & DESARROLLO

OCTUBRE-DICIEMBRE

2020



2020 ASAMBLEA GENERAL RECUPERACIÓN SOSTENIBLE, INCLUSIVA Y RESILIENTE



Comunidad de la Banca de Desarrollo
de América Latina y el Caribe



Carta del presidente

El 2020 ha sido un año muy singular. La crisis sanitaria provocada por la COVID-19 casi paralizó la economía mundial y generó un alto grado de incertidumbre, producto del desconocimiento ante la falta de respuestas. Pero en el camino, países, organizaciones y personas fueron aprendiendo a adaptarse a la nueva situación, y se fueron retomando las actividades económicas y sociales con ciertas restricciones.

Este año complejo ha dejado un legado de efectos negativos, así como cambios en la forma de realizar nuestras actividades productivas y de relacionamiento social. En lo económico, el Banco Mundial (Global Economic Prospects) estima de manera preliminar que la economía mundial tuvo una contracción de -4,3% en 2020 y espera una expansión de 4% en 2021. En el caso de América Latina y el Caribe, la contracción sería de -6,9% en 2020 y una recuperación de 3,7% en 2021.

Detrás de estos números hay una realidad con grandes impactos sociales y empresariales: empresas cerradas, empleos perdidos, mayor incidencia de la pobreza y oportunidades truncadas. Al mismo tiempo, se han producido respuestas inéditas de política económica en cuanto a su magnitud y la variedad de instrumentos empleados.

En este contexto de incertidumbre se fueron configurando tendencias que, pasada esta etapa, es muy posible que se conviertan en rasgos propios de las sociedades. Por ejemplo, el teletrabajo, la digitalización de los procesos de producción, la transición energética, el uso intensivo de los medios de pago digitales, la demanda de productos y servicios por medios virtuales, y una mirada más comprometida con el cuidado ambiental. Asimismo, inició un nuevo despertar para la investigación, en particular en el área de la salud; la revalorización de ciertos sectores, como la agricultura, en tanto proveedor de alimentos, y la reconfiguración de los sectores estratégicos.

En regiones como América Latina y el Caribe, algunos países mostraron evidentes falencias que les impidieron a las instituciones actuar con prontitud ante situaciones de esta naturaleza. Por ejemplo, la imposibilidad de la inclusión financiera y educación a distancia, ante la falta de

infraestructura de comunicaciones e información y redes de energía.

En la Asamblea de ALIDE «Construyendo respuestas sostenibles y resilientes a la crisis de COVID-19 en América Latina y el Caribe», realizada en octubre pasado, se destacaron algunos aspectos centrales que marcan la orientación estratégica para la acción futura del mundo y de los bancos de desarrollo de la región. Así, tenemos: el reconocimiento, hoy, más que nunca, de que no somos islas sino parte de una comunidad global; que la cooperación internacional y el multilateralismo deben ser repensados y dinamizados; que debemos ser capaces no solo de movilizar recursos y canalizarlos para financiar la inversión sostenible; trabajar en resiliencia económica, financiera y ambiental; invertir en infraestructura productiva y social; apoyar las estrategias enfocadas en la transformación digital; ayudar a la recuperación de las pymes por su importancia vital en la reducción del desempleo, la pobreza y la desigualdad. Por último, que la recuperación mundial debe ser económica, sustentable e inclusiva sin dejar a nadie atrás.

Igualmente, en la Cumbre Finance in Common (FICS), realizada de manera presencial en París y virtual, en noviembre, 450 bancos de desarrollo del mundo concordaron en unir esfuerzos y formar una coalición global para impulsar un modelo sostenible, resiliente e inclusivo de desarrollo, alineado con los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) y las agendas globales de financiamiento climático. Los bancos de desarrollo asumieron diferentes compromisos sobre el clima, transición energética, biodiversidad, salud, inversión social, igualdad de género y digitalización.

Empezamos este 2021 con optimismo, conscientes de los grandes retos que tenemos por delante, pero también con el convencimiento de que los bancos de desarrollo continuarán teniendo un rol preponderante en la recuperación económica y social de nuestros países, como ha ocurrido hasta ahora. Les deseo un mejor año 2021.

Cordialmente,
Carlos Linares
Presidente de ALIDE

ASAMBLEA GENERAL ALIDE 2020



CONSTRUYENDO RESPUESTAS SOSTENIBLES
Y RESILIENTES A LA CRISIS DE COVID-19 -
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

HACIA UNA CUMBRE MUNDIAL DE BANCOS DE DESARROLLO

🕒 E- EVENTS: OCTUBRE 7, 9, 13 Y 15

La Asamblea General de ALIDE reunió de manera virtual a diversos actores del financiamiento del desarrollo para discutir, tanto a nivel técnico como estratégico, el papel de las instituciones financieras de desarrollo latinoamericanas en el proceso de construcción de respuestas resilientes y sostenibles a la crisis de la **COVID-19** en la región, analizando el panorama global, las tendencias de recuperación y proponiendo acciones que encaminen este proceso.

Los artículos que se presentan a continuación recogen las ideas discutidas en la reunión.



Un nuevo multilateralismo

La crisis global provocada por la pandemia de la COVID-19 muestra la necesidad de fortalecer el multilateralismo y la cooperación internacional. Frente a eventos globales, la respuesta debe ser articulada y estratégica. La Banca de Desarrollo debe integrar la creación de un nuevo multilateralismo.

No somos una isla, somos parte de una comunidad global interconectada. La crisis exige conexiones entre los distintos sectores, porque se han originado profundos y duraderos efectos para el planeta que reflejan las debilidades de nuestras sociedades, cuestionan el actual modelo de desarrollo y evidencian las desigualdades sociales. La crisis nos lleva a la oportunidad de generar grandes transformaciones, las cuales también tendrán efectos duraderos, de allí que debemos reconstruir a partir

de un modo mejor, más justo y equitativo, sin dejar a nadie atrás. Además, la recuperación no solo debe ser financiera, sino también inclusiva y sostenible.

Para avanzar y promover el desarrollo sostenible e inclusivo se requiere una política pública activa y un Estado fuerte. Aquí, el rol de la banca pública es central. No basta crecer y dejar a las fuerzas del mercado la dinámica del desarrollo, es necesario contar con políticas públicas que

orienten el flujo de inversiones. En este ámbito, no bastan los esfuerzos nacionales, se requiere una coordinación entre fuerzas multilaterales, globales. Por eso, reactivar el multilateralismo y la cooperación internacional es central en la agenda global de desarrollo.

La crisis nos lleva a la oportunidad de generar grandes transformaciones, las cuales también tendrán efectos duraderos, de allí que debemos reconstruir a partir de un modo mejor, más justo y equitativo, sin dejar a nadie atrás.

América Latina y el Caribe, al igual que las economías de ingresos medios, necesita la cooperación internacional y el multilateralismo. No porque un país pasó a un cierto nivel de ingreso per cápita puede manejarse por sí solo para encaminarse al desarrollo. Los países requieren la cooperación y los de América Latina y el Caribe no son una excepción. Muchos países de la región, para poder expandir sus espacios de política, requieren alivios de la deuda, como renegociaciones estructuradas para canalizar

esos recursos hacia la inversión y generar una dinámica de crecimiento positivo.

La Banca de Desarrollo multilateral, organismos internacionales y muchos otros actores internacionales deben compartir sus experiencias para solucionar la crisis y construir una nueva cooperación internacional. La cooperación no consiste en que algún país otorgue recursos a un proyecto y fiscalizar cómo se han gastado estos. La cooperación que necesitamos para enfrentar la COVID-19 requiere construir sinergias y un sistema conectado. Es necesaria una renovada cooperación internacional, con organismos internacionales fortalecidos, que sea resultado de un trabajo coordinado y de esfuerzos conjuntos.

En este contexto, organizaciones como ALIDE e iniciativas amplias deben integrarse en una visión global. Es destacable el proyecto impulsado por la Unión Europea para ir más allá de la COVID-19, bajo el concepto Equipo Europa (Team Europe), que aúna los esfuerzos de todos los participantes, tanto públicos como privados. Así, tenemos la cumbre de bancos de desarrollo Finance in Common, donde las instituciones de financiamiento del desarrollo compartirán sus visiones y experiencias para encaminar la recuperación económica y financiera, sostenible e inclusiva. La ventaja de esta cumbre es que creará un espacio de sinergia para compartir conocimiento entre pares frente a los desafíos de la crisis.





Un complejo escenario **global**

La mitigación de la crisis ha mostrado diversas alternativas de respuesta en todo el mundo. Un elemento central de esta y de la recuperación es generar inversión sostenible, para lo cual es necesario orientar los recursos de los mercados financieros en esta dirección, a través de políticas públicas estratégicas.

Las experiencias e impacto de la respuesta a la crisis de la COVID-19, a nivel global, se puede describir de la siguiente manera:

- 1. En un inicio**, las intervenciones realizadas para frenar una corrida de liquidez tanto de las instituciones como de los mercados financieros fue a través de la compra de activos y líneas *swap* con 14 bancos centrales;
- 2. Rescate**: programas para preservar las pymes y las industrias claves más afectadas;
- 3. Recesión**: las políticas fiscales se volvieron cada vez más importantes para aliviar la situación ante la reducción de la demanda, al igual que las políticas macroprudenciales —como la relajación temporal de las normas regulatorias del sistema financiero—, en lo referido a los requisitos de capital bancario y cambios en las reglas de quiebras para favorecer a los deudores. Mantener la salud del sistema bancario para que pueda ayudar en la siguiente fase y asegurar

que los mercados emergentes tengan lo suficiente para mantener sus economías, y

4. **Recuperación:** promoción de la recuperación económica después de un manejo exitoso de la tasa de infección, con ayuda para impulsar la demanda de los hogares y promover la creación de empleo.

La inversión es crucial cuando se habla de sostenibilidad. Para ello es necesario encontrar las respuestas adecuadas a preguntas como: ¿Qué y cómo se va a invertir? ¿Cuáles son las tecnologías más recomendables a las necesidades del planeta y del cambio climático?

Las medidas de salud pública resultan esenciales para permitir que los países pasen de la fase de recesión a la de recuperación. Por ejemplo, Corea limitó el impacto de la pandemia en el mercado laboral al obtener un control rápido sobre la tasa de infección a través de medidas proactivas de salud pública y, al mismo tiempo, brindó apoyo a los ingresos de los hogares vulnerables. Esto le permitió evitar el cierre de su economía. Por otra parte, el apoyo a las personas y los hogares ha sido un componente clave de las respuestas políticas tanto en las etapas de recesión como de recuperación. Por ejemplo, Chile y Perú se han enfocado en el apoyo a hogares vulnerables y trabajadores desempleados, así como en prevenir una mayor destrucción de empleos. El problema para que esto funcione ha sido la falta de institucionalidad, la alta informalidad, la inexistencia de registros y canales de atención.

A diferencia de crisis anteriores, en esta oportunidad las respuestas de los mercados emergentes incluyeron programas de compra

de activos por parte de los bancos centrales. El objetivo expresado fue evitar los potenciales efectos adversos sobre la estabilidad financiera y el deterioro de los canales de transmisión de la política monetaria. Estados Unidos, por ejemplo, implementó rápidamente estos programas en el mes de marzo basándose en su experiencia durante la crisis financiera global de 2007-2009. Las lecciones de esta intervención son:

1. Mantener un equilibrio entre incentivar a los participantes a reingresar al mercado y minimizar el riesgo para el banco central;
2. El tiempo de respuesta es crucial para resolver problemas de liquidez, y
3. Asegurar que el banco central no esté socavando el funcionamiento adecuado de los mercados objetivo.

La inversión es crucial cuando se habla de sostenibilidad. Para ello es necesario encontrar las respuestas adecuadas a preguntas como: ¿Qué y cómo se va a invertir? ¿Cuáles son las tecnologías más recomendables ante las necesidades del planeta y del cambio climático? Las respuestas deberán ser capaces no solo de movilizar recursos, sino de canalizar estos recursos hacia el financiamiento de la inversión sostenible. No puede ser que la capacidad de acceso de la región a los mercados financieros sostenibles siga dependiendo del apetito por riesgo, América Latina y el Caribe tiene que ser capaz de movilizar los recursos hacia la inversión para un desarrollo sostenible que dependa de una mirada estratégica; por lo tanto, se necesitan políticas financieras no solo de regulación, que son muy importantes para reducir la volatilidad financiera, sino también para movilizar los recursos financieros.

A pesar de todas las incertidumbres de la economía real, en esta crisis el sistema financiero ha estado creciendo, las bolsas se han estabilizado y las rentabilidades siguen subiendo; ha continuado el desacople entre la actividad real y la dinámica financiera; entre la

El Banco de Desenvolvimento de Minas Gerais (BDMG) anunció que este año precisa captar **150 %** más de recursos que en **2019**, **50 %** provenientes del **exterior**.



inversión y la dinámica financiera. Entonces, para avanzar hacia un desarrollo sustentable se tiene que romper ese desacople y el sector financiero debe servir para financiar la inversión en las áreas estratégicas. En este ámbito, la banca pública y de desarrollo tiene un rol muy importante por cumplir: encaminar los apetitos por riesgo en el sentido de una mirada estratégica de mediano y largo plazo.

El mundo tiene mucha liquidez, pero esta no llega a donde debe llegar, necesitamos mejorar la distribución, avanzar con vehículos financieros capaces de transferir la liquidez hacia donde más se necesita, pero no solo desde la mirada de transferir la liquidez para generar mayores espacios de política, sino hacia la inversión, porque se aprecia que en la región hay aumento de la deuda corporativa privada y del apalancamiento en las empresas, pero la inversión no crece; por el contrario, decae. Claramente, eso está mostrando un desacople entre la dinámica financiera de las mismas empresas y la dinámica de la inversión. Para poder avanzar hacia un desarrollo sostenible ese desacople no puede continuar. En ese sentido, la Banca de Desarrollo global, multilateral, regional y nacional debería trabajar coordinadamente para generar estrategias comunes hacia donde canalizar los recursos, con una función de naturaleza contracíclica y ejerciendo su capacidad de financiar la innovación y el desarrollo, en la dirección de romper este desacople entre lo financiero y lo productivo.

Es indispensable una transformación productiva, porque ya se está produciendo una transformación mayor en la manera en la cual se organiza la distribución, el lugar y las

condiciones de trabajo. Diversificar la economía es una necesidad y esto significa mayor inversión. En digitalización, el mayor problema en Latinoamérica es la brecha digital. En Asia existen países con un mismo nivel de PIB, pero con una cobertura hasta dos veces mayor de internet. Estas diferencias dependen fundamentalmente de decisiones de inversión de la política pública. Entonces, un punto central son las inversiones orientadas a sectores estratégicos, como el de la digitalización, que inciden en la transformación productiva. En este campo los actores involucrados son un Estado emprendedor y un sector privado con mayores niveles de inversión en i+D+i, que actualmente apenas representa el 0,4% del PIB en América Latina y el Caribe, a diferencia de los países de la OECD que asciende al 2,4%, en China es 3,8%, en muchos lugares no es necesariamente el sector privado el actor de cambio, que aquí necesita una importante política pública.

Es posible que el *blending*, en un futuro muy cercano, llegue a ser muy importante porque ahora mismo no solamente hay un problema de riesgo, sino también de fondeo para determinados sectores, y este problema se va a agravar particularmente en los bancos de desarrollo debido a restricciones a nivel de capital. Por ejemplo, el Banco de Desenvolvimento de Minas Gerais (BDMG) anunció que este año precisa captar 150% más de recursos que en 2019, 50% provenientes del exterior. Se tiene que planificar adecuadamente el fondeo de los recursos, porque hay que internalizar que la Banca de Desarrollo va a ser uno de los puntales de la ejecución de estas políticas públicas, tan importantes y estratégicas.



La crisis en América Latina y el Caribe

La región enfrentó la llegada de la pandemia en un momento ya de por sí complicado. El bajo rendimiento de las economías y las condiciones estructurales, han dificultado aún más este escenario mostrando la necesidad de cambios que reorienten el desarrollo de manera estratégica.

Entre 2000 y 2018 la tasa de crecimiento promedio en Asia fue de 7,8%; en África, de 4,4%, y en América Latina y el Caribe, de menos de 2%. La manera en que la pandemia está impactando en cada región es diferente. Ella golpea de manera asimétrica a las personas, países y continentes. Por ello, lo que debe hacerse es actuar con la lógica de que no somos islas, porque el virus si toca a uno toca al otro, así que las acciones y estrategias requieren ir más allá de las propias fronteras nacionales con una visión de multidimensionalidad.

América Latina y el Caribe ya estaba en crisis antes de la COVID-19, la pandemia lo que hace es agravarla. En la región se presentaban muy fuertes tensiones sociales, sobre todo debido a la frustración de la clase media, que se percibía más vulnerable ante un posible regreso a la pobreza. Efectivamente, como lo señala la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), la pobreza extrema ha empezado a aumentar nuevamente, golpea fuerte a ese 60% de la población que trabaja en el sector informal, y

donde, además, el 40% de población no tiene ninguna forma de cobertura social. Esta crisis pone a prueba una crisis de contrato social, con 60% de la población que pierde confianza en el gobierno, con 55% que piensa que no vale la pena pagar impuestos, lo que debilita aún más la capacidad del sector público de intervenir, creándose un círculo vicioso, una crisis institucional que, si se reproduce en el tiempo, puede ocasionar un mayor daño social. Por ello se recomienda que los gobiernos impulsen planes de desarrollo pero con una condición fundamental: que sean capaces de involucrar más a la gente, a la sociedad, en la definición del proyecto, que tengan voz en las decisiones públicas sobre lo que influye en su futuro.

América Latina y el Caribe no enfrentan la COVID-19 en su mejor momento, venían de una baja tasa de crecimiento en el último decenio antes de la pandemia, de 1,8%, y en el último sexenio de 0,4%, es decir, de una dinámica de desaceleración de la tasa de crecimiento económico muy fuerte, y mucha tensión ante un modelo que no estaba dando los resultados que se esperaban. El agotamiento de la estrategia ya se estaba percibiendo y una de las grandes exigencias era la necesidad de fortalecer el rol del Estado. En ese contexto, las desigualdades sociales y la informalidad han sido un elemento que ha magnificado los efectos de la pandemia, limitando o anulando el alcance de políticas focalizadas de salud. De esta manera se observa que cuando se generan problemas de carácter universal, no hay herramientas efectivas para responder y se necesita avanzar a políticas sociales y Estados más fuertes, capaces de articular una visión universalista.

La pobreza extrema ha empezado a aumentar nuevamente, golpea fuerte a ese 60 % de la población que trabaja en el sector informal, y donde, además, el 40 % de población no tiene ninguna forma de cobertura social.

A diferencia de lo que fue la crisis *subprime*, en esta oportunidad América Latina y el Caribe no va a recuperar el nivel de actividad del PIB rápidamente. En la crisis *subprime*, en el 2010 ya se había recuperado el nivel de 2008, anterior a la crisis. Sin embargo, el efecto de la crisis actual puede mantenerse por años antes de que se recuperen los niveles de la actividad. La capacidad de reactivación de las economías va a ser lenta. Entonces, las políticas macroeconómicas, las políticas públicas activas, van a tener que jugar un papel central. Dentro de este conjunto de políticas, la política fiscal es clave: los países han hecho esfuerzos fiscales, con mayor o menor intensidad, pero lo importante es mantener estos esfuerzos no solo para la reactivación económica, sino también para avanzar en una economía con desarrollo sustentable. Por ello se van a requerir políticas fiscales expansivas.

La necesidad de mantener la política fiscal expansiva es no solo por la reactivación, sino porque el corto plazo afecta el mediano y largo plazo, y lo que se haga en la reactivación va a determinar cuál es la trayectoria posterior. Para poder mantener políticas fiscales expansivas se necesita sostenibilidad fiscal basada en los ingresos. América Latina y el Caribe tiene que ser capaz de incrementar sus ingresos fiscales aumentando la carga tributaria y modificando la estructura tributaria, que es una de las más regresivas del mundo. La región tiene que ser capaz de aumentar los tributos directos —a las personas físicas, a la riqueza, al patrimonio, a las corporaciones—, porque para avanzar a sociedades inclusivas y sostenibles se requiere una política fiscal activa y expansiva sostenible en el tiempo, y eso solo es posible con mayores ingresos fiscales. Al mismo tiempo es importante mejorar la eficiencia y eficacia de los recursos, sobre todo en cómo avanzar de la lógica de la focalización hacia la lógica de la universalización del gasto fiscal.





Actúan los bancos de desarrollo

El sector se ha mostrado como un actor clave para liderar la respuesta frente a la crisis. A través de diversos mecanismos financieros y no financieros, no solo proveen atención a los actores afectados, también fomentan que los recursos se orienten correctamente. La recuperación es el siguiente gran reto de los bancos de desarrollo.

La necesidad de la intervención pública, que en situaciones más o menos normales no es necesaria en todos los ámbitos de la economía, en las circunstancias actuales se ha visto necesario incrementar su participación pública para evitar consecuencias mayores en el sistema económico y social. A nivel regional son importantes las acciones de los organismos

de financiamiento, como la CAF-Banco de Desarrollo de América Latina, Fonplata-Banco de Desarrollo, Banco Centroamericano de la Integración Económica (BCIE), Caribbean Development Bank (CDC) y Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Por ejemplo, el BID, en lo referido a la intervención del sector público, ha estado apoyando a la



mayoría de los países de la región. A la Banca de Desarrollo, en los últimos 6 meses, le ha prestado un poco más de US\$ 3000 millones, una cantidad importante en términos relativos para el BID. Pero, además, ha apoyado en otras áreas, como salud, gasto público, manejo de la deuda pública, entre otras.

En Europa el BEI está trabajando en dos ámbitos, principalmente. En resiliencia sanitaria, de manera muy cercana con la Organización Mundial de la Salud (OMS) mediante un acuerdo estratégico, y con los países en cómo reforzar la asistencia sanitaria primaria, a través de préstamos y asistencia técnica. A la OMS la están apoyando en las cadenas de aprovisionamiento de materiales relacionados con la COVID-19, invirtiendo en empresas que producen ese tipo de materiales, contribuyendo a la diversificación de la producción de medicamentos. En último lugar y de manera muy directa, en colaboración con la Unión Europea están trabajando en el acceso a vacunas contra el virus para la población mundial, en particular para países de bajos ingresos.

En resiliencia económica, al ver que las economías de todas las regiones del mundo son muy vulnerables, se han orientado los recursos para reforzar los sistemas bancarios de manera que se continúe prestando a las pymes afectadas por la falta de liquidez y en peligro de cierre. Entonces, el apoyo a las pymes a través del apoyo al sistema bancario es fundamental, por ello están en una dinámica de aceleración de desembolsos

A nivel regional son importantes las acciones de los organismos de financiamiento como la CAF-Banco de Desarrollo de América Latina, Fonplata-Banco de Desarrollo, Banco Centroamericano de la Integración Económica (BCIE), Caribbean Development Bank (CDC) y Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

y de atención a la gran demanda de las líneas abiertas. Estas acciones también se orientan a generar resiliencia económica contribuyendo a reducir las desigualdades. Mientras se tenga un nivel de desigualdad como el que se ve en todos los continentes del mundo, y en el que las mujeres no están completamente integradas en la actividad económica, se restan posibilidad de lograr resiliencia.

Otra área en la que el BEI considera que debe trabajar es en el reforzamiento de la infraestructura productiva y social, pues con la crisis se está destruyendo y perdiendo mucho de lo que se había ganado en desarrollo. En esta área, desde hace unos años el BEI hace un análisis de resiliencia climática en todas las operaciones de inversión en las que participa, así se asegura que la infraestructura sea diseñada y desarrollada para el futuro. Otra área estratégica de atención del BEI es reforzar el acceso digital tanto en infraestructura como en servicios, toda vez que han visto que una de las maneras en que se crea resiliencia en las economías es con acceso, gobierno, educación y comercio digital. Todos estos aspectos necesitan inversión en infraestructuras.

Hasta el mes de septiembre el Banco de Desarrollo Económico e Social (BNDES) había colocado, con recursos propios, cerca de US\$ 19 000 millones, actuando en cuatro frentes: apoyando a las pymes y empresarios individuales, la parte más débil del eslabón empresarial; al sector salud, a grandes empresas estratégicas en casos puntuales, y al sector público. Su enfoque estuvo más centrado en el impacto sobre las personas. En ese sentido han apoyado

a unas 228000 empresas, con lo cual han contribuido a conservar unos 7,5 millones de empleos. Entre las medidas de apoyo resaltan la suspensión de pagos y la implementación y operación del Programa de Acceso de Emergencia al Crédito (PEAC), constituido con recursos del tesoro nacional, que garantiza hasta el 80% del monto de los créditos que otorgan los bancos comerciales. El PEAC se inició con un presupuesto de unos US\$3571 millones y su potencial de préstamos es de unos US\$17857 millones, ahora están en casi US\$9125 millones de préstamos con base en estos recursos, habiéndose beneficiado más de 66 mil empresas y protegido unos 3 millones de empleos. Asimismo, para el sector pyme crearon una línea de crédito para capital de trabajo de aproximadamente US\$1304 millones que, como fue muy exitosa, se ha duplicado el fondo disponible. Con estos recursos el BNDES ha apoyado a unas 22000 empresas, con lo cual se han logrado conservar unos 541000 empleos.

Los bancos de desarrollo nacionales deben estar listos y evolucionar constantemente. En Colombia, por acontecimientos sociales y desastres naturales previos a la crisis, los bancos

de desarrollo ya habían empezado a diseñar líneas para capital de trabajo con beneficios de tasa de interés (tasa compensada) y movilizaron una cantidad de recursos, lo que significó que gran parte estaban preparados, como es el caso del Banco de Comercio Exterior de Colombia (Bancoldex). El mismo día en que se anuncia la llegada de la pandemia al país, el banco pone en marcha la primera línea de apoyo dirigida al sector turismo y otros servicios relacionados, y desde entonces ha sacado más de 30 líneas de financiamiento en alianzas con gobiernos regionales y municipios, de manera que los subsidios lleguen finalmente a los beneficiarios con un apalancamiento de 20 meses, con un efecto multiplicador de 15 a 20 veces. En los primeros 9 meses de 2020 han desembolsado el equivalente al 110% del año 2019. Sin embargo, en el camino pasaron por diversas dificultades. En marzo de 2020 se cerraron los mercados financieros, el precio del petróleo bajó, la moneda local se devaluó, lo que puso en serios problemas la solvencia del banco; pero, afortunadamente, los mercados financieros y de capitales respondieron muy rápido, fueron resilientes, lograron recuperarse y el banco pudo levantar recursos. Luego de ese primer

El **BNDES** ha apoyado a unas **22 000** empresas, con lo cual se han logrado conservar unos **541 000** empleos.



momento y pensando en el futuro, han implementado líneas de financiamiento para la recuperación con mejores condiciones.

Como consecuencia de la COVID-19, en Colombia 3,8 millones de trabajadores perdieron su empleo, se espera a fin de año una caída del ingreso de 30% y que la pobreza aumente 15,8%. Asimismo, que la recaudación de los gobiernos territoriales (departamentos) tenga una caída del 22%, lo cual tendrá graves implicancias en la inversión. Ante esta situación, el Gobierno movilizó US\$ 7530 millones (2,7% del PIB) para atender la emergencia. Estos recursos permiten minimizar en 30% los impactos de la COVID-19 en los niveles de pobreza y otros daños. Para potenciar estos recursos, los bancos de desarrollo intervienen con líneas de financiamiento especial a fin de promover la reactivación económica y proteger el empleo, utilizando recursos propios y del Fondo de Emergencia (Fome), creado por el Gobierno para subsidiar tasas y crear líneas especiales. En el caso de la Financiera del Desarrollo (Findeter), los recursos ascienden a US\$ 1580 millones. El programa «Compromiso Colombia», iniciado en la primera etapa de la emergencia, fue para dotar de liquidez a los municipios y entes territoriales que empezaron a tener menor disponibilidad de recursos. También implementaron la Línea Catastro Multipropósito para que pudieran solventar la caída de ingresos mientras se va logrando la recuperación y posteriormente generar mejor recaudación. Implementaron,

El programa «Compromiso Colombia», iniciado en la primera etapa de la emergencia, fue para dotar de liquidez a los municipios y entes territoriales que empezaron a tener menor disponibilidad de recursos.

además, una línea para subsidiar los servicios públicos debido a que los estratos de bajos ingresos dejaron de pagar temporalmente los servicios de agua, luz y gas domiciliario, a fin de financiar a las empresas proveedoras de estos servicios.

Ante las dificultades para trasladar los beneficios de las tasas compensadas (o subsidiadas), el Gobierno permitió, al menos temporalmente, que los bancos de desarrollo lleguen de manera directa a los clientes finales. Las necesidades más importantes estaban en los municipios más vulnerables para los cuales el acceso era difícil y muy costoso. Entonces, se vio la necesidad de otorgar crédito directo para abaratar los costos evitando la intermediación. Así, Findeter otorgó recursos a tasas de 0 a 4,5% en moneda local, con plazos de 10 años, y 3 años de gracia. A través de los intermediarios hubiesen llegado de 5 a 7% de tasa de interés. Los financiamientos bajo esta modalidad son para capital de trabajo en obras que por la menor recaudación habían quedado suspendidas, así como para nuevos proyectos de inversión. Findeter ha llegado al 58% del territorio nacional, 88% de los municipios beneficiados son de los más vulnerables del país, y ha financiado 440 proyectos estratégicos. El 78% de los recursos son de líneas de atención de la COVID-19 y el restante 22% es crédito tradicional. El 34% fue crédito directo. Cada uno de estos proyectos generan, en promedio, 6000 empleos directos, y en conjunto significaron un total de 2,64 millones de empleos directos.

Al haber implementado previo a la crisis parte de los proyectos de digitalización de los procesos de provisión de servicios, al Banco Nacional de Costa Rica se le facilitó su acción durante la pandemia. La estrategia estaba enfocada en la transformación digital y se aceleró para atender las necesidades del cliente. Sin embargo, se encontraron con ciertas limitaciones de los clientes por razones de



cultura, conocimiento en el uso de los canales tradicionales y preferencia por usar efectivo en las transacciones financieras. Entre las acciones del banco destacan el diferimiento del pago de cuotas por 3 meses y algunas exoneraciones en las tarjetas de crédito. Las prórrogas automáticas se dieron a todas las empresas afectadas, pero que tenían calificación normal antes de la crisis. Al igual que en otros países, el sector más afectado fue el turismo, sector fundamental en el país, y de paso se terminó afectando mucho al sector agrícola y al sector comercio. A este tipo de empresas se les dieron prórrogas de 3 a 9 meses, según el análisis del cliente y afectación, lo que significó unos US\$1800 millones, que se acompaña con capital para la fase de recuperación a través del programa «Juntos al Amanecer», que lleva colocados unos US\$117 millones. Con este programa se impulsa el *e-commerce* para ayudar a las pymes en la comercialización de sus productos en esta realidad con distanciamiento social.

En México, los mercados financieros presentaban condiciones de baja liquidez, y los productores del campo y la agroindustria afrontaban presión en el flujo de su carga de deuda. Ante este escenario, los Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA)-Banco de México, actuaron de manera contracíclica. A través del esquema de banca de segundo piso se enfocaron en dos direcciones. Por un lado, atendiendo a los acreditados del campo para facilitar que la carga de la deuda se redujera y otorgando crédito adicional para reactivar sus actividades. En un segundo momento, velar por que estas condiciones de iliquidez que se observaban en los mercados de crédito e interbancario, tuvieran un adecuado flujo de recursos alternativos. En ese sentido lanzó un programa de apoyo de crédito y garantías para las instituciones que financian al campo, lo que facilitó la reestructuración de deudas a plazos más largos y a tasas de interés más bajas. Asimismo, implementaron un programa para otorgar crédito adicional a productores para relanzar sus



actividades, destinando unos 15000 millones de pesos más (unos US\$718 millones) para reestructurar deudas y 5000 millones de pesos (unos US\$240 millones) para crédito adicional, que representa, más o menos, el 10% del portafolio de la institución. Una segunda línea de acción contracíclica se destinó en beneficio de la red de intermediarios financieros (IFI), en particular para los bancos medianos y pequeños y los IFI no bancarios que no tenían suficiente liquidez. Para ellos facilitó líneas de descuento a fin de compensar el fondeo escaso de esos momentos y que pudieran continuar con sus actividades de financiamiento.

El Perú fue de los primeros países en implementar medidas en el aspecto sanitario y económico. El Banco Central bajó el encaje bancario y avanzó con la compra de activos para facilitar la liquidez y reestructurar deudas; flexibilizó la calificación para evitar el impacto en los balances de los bancos. En un segundo momento impulsó medidas tributarias y fondos de garantías, para darles una mayor flexibilidad, creó el programa «Reactiva Perú» con unos US\$17000 millones para todo tipo de empresas para que accedieran a préstamos, financiado con fondos del Banco Central y colocados por subastas, con tasas bastante bajas, menores a dos dígitos. El objetivo fue proveer liquidez para evitar que se rompiera la

Findeter
ha llegado
al **58 % del**
territorio
nacional,
88 % de los
municipios
beneficiados
son de los más
vulnerables
del país.

En respuesta a la crisis, se debe reconocer lo esencial que resultan los bancos de desarrollo para la reconstrucción del mundo. Estas instituciones financieras están activas desde hace mucho tiempo, sobre todo en momentos de crisis, y deben ayudar a recuperar y mantener la estabilidad.

cadena de pagos y evitar insolvencia de bancos y empresas. Además, implementó otros programas de apoyo. La lección de todo eso fue que en un país con 70% de la PEA en el sector informal, existen serias limitaciones para facilitar el acceso a financiamiento de las mipymes. Esto plantea un reto: ¿cómo se aprovecha esta situación para generar incentivos y reducir la informalidad, ahora que se han visto los beneficios de ser formal? Asimismo, es muy importante el nivel de institucionalidad en la economía porque facilita la articulación pública entre sí y con el sector privado.

Normalmente, la banca privada va por el lado del corto plazo, en tanto la Banca de Desarrollo nacional está enfocada en el largo plazo, con financiamiento para inversión y reconversión. Su acción activa en la articulación de las cadenas de valor es clave para insertar a las pymes. También ha promovido las ferias virtuales que en algunos países han funcionado muy bien y han permitido niveles de ventas de las empresas y colocaciones de crédito importantes. Otro tema resaltante en la Banca de Desarrollo son las transferencias electrónicas para las personas afectadas que recibían o empezaron a recibir ayuda de los gobiernos, ya que brinda un tamizaje y trazabilidad, y apoya a sectores vulnerables, como el de mujeres, y llega a sectores y territorios donde la banca privada no está. El Banco Hondureño de la Producción y la Vivienda (Banhprovi), muy identificado con este tipo de acciones pero, además, ha sido muy dinámico en la activación y creación de fondos y programas de garantías, y en la atención especial en la recuperación de sectores estratégicos en la generación de empleo, producción para el mercado interno y la exportación, casos de sectores de la construcción y agrícola.

Articular la recuperación

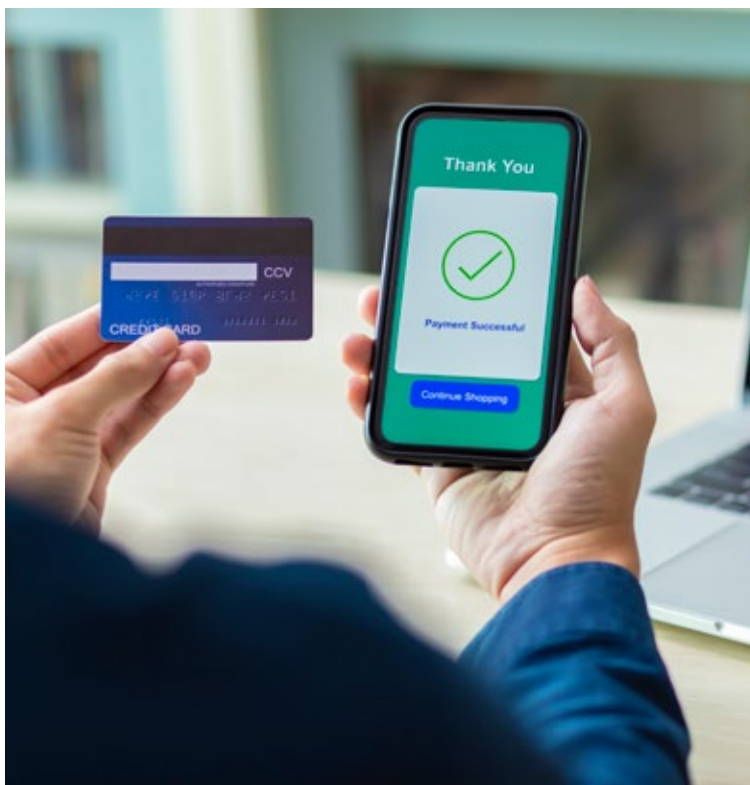
La financiación es un gran disparador de los cambios. Las soluciones que, en conjunto, en estos tiempos se busca, vendrán del sector financiero. En este ámbito, los bancos de desarrollo tienen una gran responsabilidad, ya que al ser instituciones que de por sí cuentan con un mandato común en sostenibilidad, inclusión y otras necesidades estratégicas, los convierte en una comunidad que irá en una misma dirección y con un objetivo trascendente, esto es, la conservación del planeta.

En respuesta a la crisis se debe reconocer lo esencial que resultan los bancos de desarrollo para la reconstrucción del mundo. Estas instituciones financieras están activas desde hace mucho tiempo, sobre todo en momentos de crisis, y deben ayudar a recuperar y mantener la estabilidad, y constituirse en esa gran comunidad internacional para el desarrollo a nivel global. La presencia de los bancos de desarrollo en el mundo no es menor, gestionan activos del orden de los 11,2 billones y financian inversiones por más de 2,5 billones al año, 10% del total invertido por todas las fuentes públicas y privadas. Además, son la conexión entre los gobiernos y el sector privado, la generación de los proyectos a nivel microeconómico, las prioridades de corto y largo plazo, y conectan las agendas internacionales para permitir que todos los aliados involucrados en estas soluciones hagan lo que tengan que hacer.

Este es el momento para que todas las instituciones financieras vayan más allá de lo posible, revisar sus respuestas, sus modos de acción y actuación. A la vez, tienen que cumplir con su rol cíclico y de apoyo al desarrollo en el largo plazo. Los bancos de desarrollo son útiles, en cada proyecto dimensionan lo que significan los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). El rol especial y la utilidad de los bancos de desarrollo nacionales y regionales es importante para la transformación, para llegar a las personas, a los grupos y a cada lugar, porque es allí donde los bancos de desarrollo se encuentran arraigados y en la mejor posición para cumplir ese rol, asumir el liderazgo de la recuperación sostenible y lograr la atracción necesaria del sector financiero. A su vez, los bancos públicos han aprendido que pueden adaptarse y ajustar sus formas de trabajar y mantener su utilidad en favor de las personas para las que fueron creados.

En la acción pública general, y en particular en los bancos de desarrollo, deben tenerse en cuenta ciertos principios básicos al momento de hacer efectivas las acciones. Entre ellos, cabe destacar que: 1. tiene que ser eficiente en el manejo de los recursos públicos, que de por sí son escasos y ahora, aún más; 2. se debe tener mucha claridad de que el camino hacia la recuperación tiene que ser inclusivo, realizarse sin discriminaciones, o dar pasos atrás de las metas que ya se habían alcanzado en esta dirección; 3. tiene que ser estratégico, ya que lo que se haga hoy va a tener un efecto importante en cómo será la economía en el mediano y largo plazo. En este sentido, la tecnología y la digitalización son fundamentales. Los países deben tener la cultura y el *software*, así como también la infraestructura de conectividad, y 4. ser sostenibles ha sido, es y seguirá siendo uno de los retos más importantes de este siglo. Las soluciones para empresas individuales, infraestructuras, proyectos productivos basados en la naturaleza, adopción de medidas de adaptación, para las inversiones que se hagan, son claves.

En la actualidad se necesita más de la contribución de la Banca de Desarrollo. Estas instituciones han aprendido que la humanidad está más conectada que nunca y que las tragedias de otros las deben llevar a buscar soluciones comunes para todos. En este contexto se destacaron tres aspectos: 1. el sentido de servicio público. Los bancos públicos tienen la obligación de actuar de manera contracíclica: estar donde los otros no están y estar cuando los otros se están retrayendo, e incluso dar un paso adelante asumiendo mayores riesgos; 2. actuar para crear resiliencia. Este tipo de *shocks* como el que está produciendo la COVID-19 en el aspecto sanitario y económico son inevitables, pero el deber de los bancos de desarrollo es estar preparados, y 3. trabajar de manera conjunta. Por un lado, la capacidad de financiación de cada uno siempre será limitada, debe trabajarse de manera coordinada entre las



diferentes instituciones financieras, por eso son importantes las redes de cooperación entre las propias entidades financieras.

Como una manera de potenciar la capacidad de financiamiento de los bancos de desarrollo se recomendó la instrumentación de operaciones y mecanismos financieros fuera de balance como, por ejemplo, los fondos de fideicomisos. Ello, por las muchas ventajas que tienen este tipo de instrumentos, pues permiten segregar la operativa de bajo riesgo y no contaminar la hoja de balance del banco; no requieren uso de capital, pero sí de fondos, no están sujetos a la regulación bancaria clásica, son más flexibles. Además, se pueden adecuar a muchos tipos de donantes internacionales, ya que podrían tener un control más directo sobre el uso de los fondos. Esto permite que diferentes donantes se pongan en los niveles de riesgo a los que son más propensos, por lo cual se puede ofrecer a cada uno lo que necesita. Por último, dependiendo de la situación del vehículo financiero, se pueden *securitizar* teniendo en cuenta la estratificación de riesgos.

Los bancos de desarrollo en el mundo gestionan activos de **11,2 billones**, y financian inversiones por más de **2,5 billones al año**, **10 % del total invertido** por todas las fuentes públicas y privadas.



El factor **sostenible**

Momentos críticos permiten la implementación de importantes transformaciones. En el contexto actual, el empleo de criterios sostenibles y sociales se perfila como el horizonte de la recuperación. A través del empleo de bonos temáticos y criterios sostenibles, los bancos van orientando sus esfuerzos en busca de un nuevo modelo de desarrollo.

En el mercado de los bonos temáticos se observa un crecimiento exponencial muy importante, en particular en los dos últimos años. Con la crisis de la COVID-19 esto no se ha afectado, muy por el contrario, se transformó en una tendencia. En los mercados de capital la tendencia es que, las empresas de rating están buscando que los bancos, emisores de mercado, los proyectos, las corporaciones, muestren más transparencia y presenten información más clara de cómo están gestionando la sostenibilidad ambiental en las carteras.

Los bancos de desarrollo, aparte de impulsar programas piloto específicos en algunos sectores y ayudar a promocionar la sostenibilidad a través de líneas dedicadas, hoy deben pensar de manera holística, esto es, como bancos que integran la sostenibilidad no solo en términos de su responsabilidad de impulsar a los gobiernos a cumplir las metas de desarrollo sostenible e integrarlas dentro de sus propias estrategias.

América Latina y el Caribe es una región muy activa con relación a la integración de los criterios ambientales, sociales

y de gobernanza (ESG, por sus siglas en inglés). Algunos países tienen una regulación muy estructurada. Parte importante de ellos están desarrollando sistemas que integran los ESG, sobre todo a nivel del sector privado. Por ejemplo, en Colombia tienen el Protocolo Verde, pero hay muchos otros países teniendo este tipo de interacción y promocionando patrones estándares. Esta tendencia también se ve en las bolsas de valores. La crisis de la COVID-19 es un problema, pero también una oportunidad para la mayoría de los fondos. Los ESG ahora son mejor vistos por los inversores, porque ellos empiezan a entender que la integración de los beneficios que estos generan en la buena gestión de cartera, se vincula con la gobernanza en general en un momento de crisis y de mayor fragilidad de los activos de las inversiones, lo que hace que los inversores miren eso de una manera positiva.

En este contexto de reconocimiento de la importancia de integrar los ESG en los negocios, el mercado de bonos se convierte en un mercado importante. Si bien en América Latina y el Caribe el financiamiento es mayoritariamente bancario y el mercado de capitales aún es pequeño, sí resulta un mercado importante para

atraer inversiones sostenibles, y aquí la Banca de Desarrollo tiene una enorme oportunidad no solo para captar recursos, sino también para presentar el mercado a los inversores y mostrar la forma en que viene promocionando la sostenibilidad. El mercado de bonos sostenibles es muy pequeño comparado con el mercado de bonos global. En el 2019 alcanzó los US\$ 328 000 millones de inversiones apalancadas, y aunque América Latina y el Caribe solo cuenta con el 1%, tiene un gran potencial para incrementar su participación en este mercado. Precisamente, con la COVID-19 que ha agravado la restricción fiscal, muchos países, poco a poco, van a tener que volver al mercado de bonos a fin de captar recursos para hacer frente a los gastos de la pandemia, pero también es la oportunidad para que puedan colocar los bonos no solo para un proyecto e inversiones específicas de recuperación COVID-19, sino por su potencial en términos de impactos sociales y ambientales.

En el análisis de las emisiones alineadas con la denominación COVID-19, realizadas en lo que va del año 2020, se ve que se ha perdido una gran oportunidad, toda vez que más del 50% aún no han alineado los impactos sociales de estos

El mercado de bonos sostenibles es muy pequeño comparado con el mercado de bonos global. En el 2019 alcanzó los US\$ 328 000 millones en inversiones.





bonos. La Banca de Desarrollo de América Latina y el Caribe es pionera en este mercado. Hace aproximadamente cinco años fueron el Banco Nacional de Costa Rica (BNCR), y luego Nafin, los que impulsaron el mercado de bonos verdes con sus primeras emisiones, y en esos años el 60% de estos bonos han sido de los bancos de desarrollo. Hoy existe un mercado más activo, con muchos otros tipos de actores emitiendo, pero también se ha visto que el mercado se ha expandido a otros países, como Colombia. Pero lo que es más importante es que las emisiones se han realizado en los mercados de capitales nacionales, cuando en un principio muchos de los bonos eran emitidos en mercados internacionales.

Otro aspecto importante del mercado de bonos verdes es que es de gran ayuda para realizar emisiones de bonos sociales, otros tipos de bonos temáticos, en la medida que permite a la Banca de Desarrollo mostrarles a los inversores externos lo que están haciendo, el tipo de impacto que están teniendo en la creación de empleo, diversificar recursos para diferentes sectores, tales como tecnología, economía naranja, financiamiento a empresas lideradas por mujeres, agricultura/silvicultura, alojamiento, educación, salud, gestión de residuos, energías renovables y eficiencia energética, financiamiento pymes, transporte sostenible e infraestructura sustentable. Estos cuatro últimos sectores han sido destinatarios de más del 50% de los US\$3831 millones captados por los bancos de desarrollo para proyectos de este tipo.

El BID ha visto el mercado de bonos verdes como algo muy estratégico. Hace 10 años, cuando empezó a trabajar con

Lo importante, más allá de la demanda por programas estructurados que los bancos de desarrollo van a tener, es demostrar el impacto en empleo ambiental, el impacto en reducción de emisiones.

los bancos de desarrollo, la idea era hacer unos programas puntuales. Hoy, frente a una perspectiva muy distinta, en la que se tienen que recuperar las economías, el mercado de inversores internacional, global y regional empieza a poner presión para que la recuperación sea sostenible, tanto desde el punto de vista financiero como económico y social, y se pone atención en la sostenibilidad y la buena gobernanza. Así, los bonos se transforman en algo muy interesante porque permiten apalancarse con otro tipo de recursos, y es ahí donde los bancos de desarrollo son los llamados a actuar, aunque deben lidiar con una capacidad restringida frente a la gran demanda.

Lo importante, más allá de la demanda por programas estructurados que los bancos de desarrollo van a tener, está en demostrar el impacto en empleo ambiental, el impacto en reducción de emisiones. Esto, de preferencia debe ser hecho dentro de los sistemas financieros locales. Asimismo, el desarrollar un diálogo público-privado entre la Banca de Desarrollo, banca comercial, reguladores e inversionistas para, de manera conjunta, discutir de qué forma integrar los temas de sostenibilidad.

En perspectiva, la acción de las instituciones financieras de desarrollo está asociada a la rentabilidad social a largo plazo y el compromiso con las buenas prácticas corporativas ESG. Para lograr ello, por ejemplo, el FIRA empezó desde el año 2015 una estrategia que tiene tres brazos para instalar estas prácticas en la institución, el sector y otros actores que financian el campo. Esto implicó una estrategia interna: instalar instancias que tuvieran que ver con prácticas relacionadas con los ESG, perfeccionar sus procesos de reclutamiento de personal para evitar la discriminación, dar capacitación a los empleados para que tuvieran igualdad de oportunidades, establecer códigos de conducta y una serie

de actividades relacionadas, que han otorgado un orden en la institución, y luego promovieron estas prácticas fuera de ella. Lo importante de todo ello es que el financiamiento al campo se ha alineado con estas prácticas.

El FIRA adoptó los principios del Ecuador a fin de tener una metodología que prevenga que los financiamientos que se canalizan al sector no dañen el medioambiente. Esta metodología se implantó y hoy opera en un buen número de proyectos por alrededor de 4500 millones de pesos (más de US\$215 millones). Asimismo, considerando que el agro, su sector objetivo, es el segundo sector de mayor impacto de emisiones de gases de efecto invernadero, en el año 2015 integraron una lista de 55 conceptos

FIRA, como entidad de fomento, incurre en importantes costos a fin de abrir los canales de relacionamiento entre los mercados de valores y el productor del campo.

de inversión divididos en las categorías de conservación de energías, energías renovables, conservación de agua y agricultura amigable con el medioambiente; y alinearon sus instrumentos de financiamiento para las entidades financieras con las que operan y que los productores contarán con facilidades para adoptar tecnologías vinculadas a ello.

Una característica o función de los bancos de desarrollo es crear mercados, desarrollar instrumentos de financiamiento novedosos y generar nuevas fuentes de fondeo, entre otras. Por ello, el FIRA, como entidad de fomento, incurre en importantes costos a fin de abrir los canales de relacionamiento entre los mercados de valores y el productor del campo. Juntamente con el BID elaboraron los marcos de referencia tanto en lo ambiental como en lo social, para poder cumplir con los principios que rigen el mercado internacional de capitales, para así poder emitir bonos de beneficio ambiental o social. Ha emitido exitosamente 3 bonos verdes con distintas características: conservación de energía, conservación de agua, forestales, etc., y están en proceso para la colocación de un bono social con características de género, para recursos dirigidos a la mujer rural.





Pymes, una demanda pendiente

Las pymes han sido uno de los sectores más golpeados por los efectos de la pandemia. El deterioro del sector ha afectado directamente a la economía, a través de la pérdida del empleo. Los bancos de desarrollo vienen implementando diversas acciones para apoyar a este importante segmento de la economía.

Factores como el aumento de la desigualdad y la caída importante del empleo tienen que ver en gran medida con la situación de las pymes en América Latina y el Caribe. La Cepal estima que cerrarán cerca de 2,7 millones de empresas formales, particularmente mipymes. La desigualdad ha aumentado y se espera que siga creciendo como consecuencia de la pandemia. Según sus estimados, la región experimentará un retroceso de 10 años en el PIB per cápita.

Las pymes han estado en el centro de la pandemia COVID-19. En todo el mundo, los resultados de más de 40 encuestas empresariales muestran que más del 50% de las pymes experimentaron una fuerte caída en los ingresos y corrían el riesgo de quebrar en menos de tres meses. Se espera que las insolvencias aumenten significativamente en 17% en 2020 y 16% en 2021. Algunos sectores se vieron especialmente afectados, incluido el turismo, en el que

las pymes tienen una presencia dominante. Estimaciones revisadas de 2020 para el turismo internacional muestran que este caerá -60% si la recuperación hubiese comenzaba en julio, -75% si era en septiembre y -80% si comenzaba en diciembre. En los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), el turismo representa un promedio del 4,4% del PIB, el 6,9% del empleo y el 21,5% de las exportaciones de servicios, pero se espera que el tráfico de pasajeros disminuya en 55% en 2020, hasta los niveles de 2006 (International Air Transport Association [IATA]), por lo que las posibles pérdidas a nivel mundial se estiman en hasta US\$1,2 billones de ingresos por exportaciones, y hasta 120 millones de empleos en riesgo en el sector turístico. De allí que uno de los sectores que de manera diferenciada ha sido objetivo de las medidas de apoyo de los países y de los bancos de desarrollo haya sido el sector turismo.

Las tasas de empresas *start-up* también se vieron muy afectadas, pero en algunos países se empezó a observar una recuperación. En un primer momento, entre los meses de marzo y mayo de 2020 se vio una importante caída en las tasas de creación/solicitud de empresas, seguida de una recuperación durante el verano (junio-agosto), aunque se mantenía la incertidumbre. La pérdida de empleo afecta a algunas comunidades más que a otras. Las pérdidas potenciales de empleo a corto plazo oscilan entre 15 y 35% en todas las regiones de los 34 países de la OCDE y europeos. Para empezar a controlar y revertir esta situación se destacó que el papel de los gobiernos será fundamental para la recuperación.

Respuestas de la política de pymes. En la mayoría de los países, las medidas creadas para abordar la crisis fueron de diversa índole; así, tenemos: 1. Información y medidas sanitarias; 2. Aplazamiento de pagos y despidos (temporales); 3. Mejorar el acceso al crédito para las pymes (por

Las medidas de políticas fueron diversas, pero los instrumentos utilizados han sido similares. Por la frecuencia de las medidas de apoyo empresarial durante la fase inicial de la crisis COVID-19, las más utilizadas fueron las garantías para préstamos, diferimiento del pago de impuestos y subsidios salariales.

ejemplo, préstamos, garantías); 4. Concesión de subvenciones y subsidios salariales; 5. Políticas estructurales (por ejemplo, aceleración de la digitalización; internacionalización, etc.). Lo que se observó en este proceso fue un cambio gradual de las políticas de gestión de crisis y rescate a un tránsito con políticas estructurales para fomentar el dinamismo empresarial, la competitividad y la resiliencia a largo plazo.



En cuanto a las garantías, las medidas más comunes fueron apoyo con mayores fondos a los esquemas existentes, creación de nuevos esquemas para pymes afectadas que habían perdido el acceso al financiamiento, simplificación y procedimientos de vía rápida e incremento de ratio de cobertura e incremento del monto máximo del préstamo.

Las medidas de políticas fueron diversas, pero los instrumentos utilizados han sido similares. Por la frecuencia de las medidas de apoyo empresarial durante la fase inicial de la crisis COVID-19, las más utilizadas fueron las garantías para préstamos, diferimiento del pago de impuestos y subsidios salariales. En cuanto a las garantías, las medidas más comunes fueron apoyo con mayores fondos a los esquemas existentes, creación de nuevos esquemas para pymes afectadas que habían perdido el acceso al

financiamiento, simplificación y procedimientos de vía rápida e incremento de ratio de cobertura e incremento del monto máximo del préstamo. Sin embargo, además del estancamiento de los préstamos a empresas en el primer semestre del año, en los países OCDE otros tipos de financiación también fueron motivo de preocupación: el financiamiento de capital en etapa inicial, como el capital semilla y ángel en EE. UU. y China disminuyó, y se esperaba una contracción en la zona euro; lo mismo se esperaba del financiamiento del comercio, fuertemente afectado debido a la disminución tanto de la oferta como de la demanda del comercio internacional.

Con la variedad de instrumentos de apoyo financiero relacionados con COVID-19 en los países de la OCDE, se esperan mayores beneficios: 1. en garantías de préstamos: nuevos esquemas, cobertura de mayor riesgo público y acceso más fácil; 2. préstamos directos: nuevos esquemas; 3. capital: fondos públicos de capital riesgo fortalecidos, fondo de estabilización económica para proteger e incentivar actividades estratégicas, crédito puente para nuevas empresas, préstamos convertibles para empresas innovadoras, y 4. subsidios: para las pymes afectadas





Los resultados de más de **40 encuestas empresariales** muestran que más del **50 % de las pymes** experimentaron una fuerte **caída en los ingresos** y corrieron el **riesgo de quebrar** en menos de **tres meses**.

por el cierre general de actividades y como subsidios salariales.

Desde la perspectiva de la OCDE, las políticas de recuperación de las pymes hacia el futuro deben conectar las respuestas a corto y largo plazo en lo referido a: 1. acceso: ¿cómo garantizar un acceso rápido al apoyo para las pymes y los negocios individuales garantizando, al mismo tiempo, la rendición de cuentas? ¿Cómo pueden los instrumentos de apoyo llegar a todas las pymes viables?; 2. sostenibilidad: ¿cómo se pueden aprovechar los mecanismos y canales de financiación alternativos para evitar el sobreendeudamiento de las pymes? ¿Cómo se pueden movilizar *equity* para su crecimiento?; 3. dinamismo empresarial: apoyo al espíritu empresarial innovador y a la creación de empresas emergentes, y 4. avanzar con respuestas para lograr cambios estructurales: ¿cómo pasar de la gestión de crisis a políticas estructurales que puedan mejorar la resiliencia y la competitividad de las pymes a largo plazo? Por ejemplo, acelerando la digitalización, la readaptación profesional a las nuevas formas de trabajo y al uso de las tecnologías.

Como medidas a tener en cuenta en el apoyo a las pymes se sugirieron: 1. las subvenciones, subsidios, préstamos concesionales e instrumentos de capital son más comunes, pues aumentar la carga de la deuda de una pyme puede no ser lo ideal; y los bonos convertibles o instrumentos híbridos; 2. asistencia muy restringida (la elegibilidad de la empresa) puede ralentizar la prestación de apoyo y evitar que aquellas que realmente necesitan lo reciban. La Unión Europea revisó la norma sobre ayudas estatales para permitir que las tecnológicas emergentes recibieran apoyo, y otros países relajaron los requisitos de calificación crediticia para acceder a las garantías de crédito; 3. altos niveles de debida diligencia requeridos por los prestamistas pueden limitar los niveles generales de participación; 4. limitaciones estrictas sobre cómo se puede utilizar la asistencia pueden llevar a una subutilización y requerir cambios en los programas; 5. considerar cómo ayudar a empleados y empresas en países con alta informalidad, y 6. alinear los incentivos puede fomentar una mayor participación de los privados; vincular el apoyo económico a los indicadores de salud puede permitir que un gobierno apoye rápido a las pymes ante condiciones cambiantes.



Innovaciones por el desarrollo

El desarrollo sostenible y el fomento a la innovación son dos de las principales líneas de acción de los bancos de desarrollo. Por ello, los ganadores de los Premios ALIDE de este año son iniciativas novedosas y eficientes que crean innovación, competitividad y mitigan los efectos del cambio climático.

Microseguro Catastrófico para los Microempresarios del Sector Agrícola Banco de Desarrollo Rural (Banrural), Guatemala

El objetivo de este programa es brindar oportunidades de protección ante desastres naturales, con tarifas razonables, a las poblaciones vulnerables de Guatemala, en especial a los pequeños agricultores y propietarios de micro y pequeñas empresas. El programa consiste en un crédito productivo que garantiza la inversión ante la ocurrencia de eventos catastróficos, activando coberturas e indemnizaciones por una parte o el total del crédito. Con esto se busca cubrir la interrupción comercial o daños



indirectos causados por eventos severos de la naturaleza. El saldo de cartera de crédito asegurado por el programa es de US\$16,5 millones, se aseguró a 16914 pequeños agricultores, de los cuales 57,8% son mujeres. Desde su operación, en mayo de 2018, se han generado 44668 pagos por la ocurrencia de 64 eventos naturales.

BDMG Hubble Hub

Banco de Desenvolvimento de Minas Gerais (BDMG), Brasil

Con las nuevas tecnologías se generan soluciones y oportunidades a los desafíos de las empresas financieras. Por ello, el BDMG ha creado este programa para fomentar los ecosistemas de innovación y promover la vinculación de las *start-ups* con los sectores público y privado. El programa involucra a diversos agentes y genera conexiones permitiendo el intercambio de experiencias e ideas para crear, emprender y generar negocios en el sector financiero. En primer término, el programa evalúa potenciales socios operativos con experiencia en nuevas tecnologías; luego se consolida una asociación comercial. En los primeros dos ciclos



del programa han sido recibidas 28 empresas de base tecnológica, 14% de las que postulan. En conjunto se firmaron 256 nuevos contratos y se capacitó a 5683 emprendedores.

Hub de Inovação

Banco do Nordeste do Brasil (BNB)

Este producto busca desarrollar una cultura de innovación y capacitar a los empleados para que actúen como empresarios corporativos mejorando procesos, productos y servicios asociados a innovación. Apoya el emprendimiento asociando innovación con los negocios para lograr mejoras continuas en la productividad. En 2017 implementó el *prime* espacio de *coworking* para 10 *start-ups* en la ciudad de Fortaleza; en el 2018 expandió sus operaciones a la ciudad de Salvador con un espacio para 10 nuevas empresas. Esta vez, el espacio comenzó a ser compartido con *hub* Salvador, iniciativa privada con una estructura colaborativa capaz de albergar hasta 100 nuevas empresas. Al 2019 el *hub* atendió más de 200 empresas innovadoras, de las cuales más de 25



pasaron por los *coworking*, y apoyó con cerca de US\$3 millones en recursos no reembolsables para financiar proyectos de innovación.

Programa de Huertos Escolares

Caja de Ahorros de Panamá

El programa combate la incidencia y gravedad de la pobreza sobre la desnutrición y tasas de abandono escolar en las áreas rurales de Panamá, mediante la difusión de tecnología apropiada para la producción agropecuaria a nivel familiar, desde la etapa escolar. La Caja de Ahorros, el Ministerio de Desarrollo Agropecuario y el Ministerio de Educación de Panamá, trabajan la parte financiera, técnica y educativa del programa. Las escuelas aprobadas reciben la visita de los técnicos de las agencias involucradas para seleccionar a los participantes (alumnos), les



entregan herramientas y se establecen cronogramas para la siembra. Luego se organizan espacios de capacitación y evaluación de resultados. El número de beneficiarios pasó de 2415 en el año 2000, a 31 464 en el año 2019, con un acumulado de 345 339 niños beneficiados en 300 escuelas de todo el país.

Emisión de Bonos Verdes

Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA)

El propósito de este programa es proporcionar al mercado bursátil nuevos instrumentos de inversión que contribuyan al cuidado del ambiente. Los recursos de bonos verdes del FIRA están destinados a proyectos con impacto positivo en el ambiente y promueven la transmisión hacia la resiliencia climática y bajo carbono. Los criterios se establecieron mediante una metodología para evaluar los beneficios ambientales y sociales de la agricultura protegida en México. La emisión del primer Bono Verde (FEFA18V), fue la primera a nivel internacional en el sector agropecuario en incorporar proyectos de Agricultura Protegida (AP),



además de obtener la certificación de bono verde del Climate Bonds Initiative. El primer bono verde benefició con financiamiento a 521 proyectos, con US\$ 130 millones; la segunda emisión contó con 216 proyectos y US\$ 58 millones.

Estrategia de Fondeo Sustentable de Banobras

Banco Nacional de Obras y Servicios
Públicos (Banobras)

Este programa contribuye al desarrollo sustentable del país a partir de dirigir los esfuerzos de la Estrategia Sustentable y la Política Ambiental y Social a la estrategia de captación de recursos, impactando en la cadena de financiamiento sustentable del banco. En 2017 se convirtió en el primer bono de su tipo emitido por un banco de desarrollo en América Latina. Como resultado del programa se han logrado obtener US\$ 1036,9 millones que han sido utilizados en su totalidad para financiar o refinanciar proyectos verdes. Al cierre de diciembre de 2019 la cartera elegible ascendía a US\$ 1980,9 millones, en



energía renovable 48%, recuperación de desastres 21%, infraestructura de servicios públicos 19% y transporte sostenible 7%, entre otros.

Exim Mitra-Exim Bank's Trade Promotion Portal

Export-Import Bank of India (Exim Bank)

A partir del portal se busca ofrecer una amplia gama de servicios de información, asesoramiento y apoyo a compañías del sector exportador e importador, a fin de incrementar sus potencialidades tomando en cuenta los riesgos internacionales, explorando las oportunidades y mejorando la competitividad. Asimismo, cubre una serie de aspectos, como el financiamiento comercial o los seguros contra riesgos relacionados con el sector exportador. Hasta el primer trimestre del año 2020 y desde el inicio del portal, se habían registrado más de 11,5 millones de visitas de 60 países y atendido 800 consultas de exportadores, principalmente de medianas y pequeñas. Entre otros países, las visitas provienen de Estados Unidos, Australia, Reino Unido, Canadá, Singapur, Francia y Hong Kong.





Un año de retos y logros

El apoyo de Bandesal la reactivación económica de las mipymes salvadoreñas en el 2020

Por: Comunicaciones Bandesal

El 2020 fue un año difícil para El Salvador y para el mundo. El impacto negativo a nivel social, político y económico fue muy grande; sin embargo, el Gobierno del presidente de la República de El Salvador, Nayib Bukele, lideró estrategias integrales para garantizar la estabilidad financiera y la seguridad social para todos los salvadoreños; algunas de estas medidas han sido acompañadas por el Banco de Desarrollo de la República de El Salvador (Bandesal).

A pesar de las circunstancias, Bandesal logró impactos positivos este año. A continuación, un breve recuento. En junio de 2020, Juan Pablo Durán Escobar, presidente del banco, promovió y logró la reforma a la Ley de Bandesal, un hito trascendental que permite dar créditos directos a empresarios y emprendedores salvadoreños. Este cambio, además, contribuyó a brindar facilidades de financiamiento en condiciones favorables para ayudar a las empresas en su

crecimiento y desarrollo. En este mismo marco de transformación y reforma, el Comité de Normas del Banco Central de Reserva (BCR) aprobó, recientemente, una normativa especial para Banca de Desarrollo que vuelve a El Salvador pionero en contar con una normativa técnica de este tipo.

Asimismo, ofrece una amplia oferta de servicios financieros y no financieros, créditos directos y créditos, a través de instituciones financieras intermediarias (IFI), garantías para los sectores productivos que no cuentan con respaldo financiero, otorgadas por el Fondo Salvadoreño de Garantías (FSG) y asistencia técnica especializada con el lanzamiento del Centro de Entrenamiento y Desarrollo Empresarial (CEDE).

Lanzamiento del CEDE

La visión integral de su presidente permitió modificar la estructura orgánica de Bandedal, creando dos direcciones importantes y transversales: Dirección de Gestión de Fondeo y Desarrollo, y Dirección de Planificación y Desarrollo Institucional; también se creó la Gerencia de Entrenamiento y Desarrollo Empresarial proyectándola para que se convierta en un Centro de Entrenamiento Empresarial con reconocimiento regional.

«Nuestra apuesta es hacer del CEDE un referente en Centroamérica en entrenamiento y desarrollo empresarial, que esté al alcance de emprendedores y empresarios de las mipymes. Porque sabemos que los salvadoreños son trabajadores, creativos y talentosos, pero necesitan acompañamiento financiero y formación técnica para mejorar sus habilidades con el negocio», destacó el presidente de Bandedal.

Además, detalló que la apertura del CEDE se dio en el marco de la reactivación económica del país, y como parte de las medidas que

impulsa el Gobierno de El Salvador para mejorar la competitividad y las oportunidades de crecimiento para los empresarios que fueron afectados por la pandemia de la COVID-19.

Dicha labor es respaldada por instituciones académicas, gremiales empresariales y asociaciones. El CEDE ha creado alianzas estratégicas para realizar procesos de transferencia de capacidades y habilidades metodológicas, a fin de ampliar el alcance en todo el país. Hasta el 30 de noviembre de 2020 ha entrenado a 3850 personas, de las cuales 2431 fueron mujeres y 1419 hombres.

Las temáticas de entrenamiento que se desarrollan están dirigidas a personas emprendedoras, a la mipymes de los distintos sectores productivos, así como a instituciones financieras aliadas de Bandedal, integrando clientes prospecto, potenciales y/o directos. Los mecanismos de convocatoria para participar en los procesos se hacen a través de redes sociales, correo electrónico y de forma directa con los usuarios. Ofrece entrenamiento de forma presencial y a través del aula virtual de Bandedal.

Alianzas estratégicas

Otro hecho importante del presente año fue el establecimiento de alianzas estratégicas de Bandedal con instituciones públicas y privadas: Ministerio de Economía, Ministerio de Trabajo, Ministerio de Desarrollo Local, Comisión Nacional de la Micro y Pequeña Empresa (Conamype), Instituto Nacional de los Deportes (Indes), Escuela Nacional de Agricultura Roberto Quiñónez (ENA), Organismo Promotor de Exportaciones e Inversiones (Proesa), Asociación de Desarrollo Local (Adel), Escuela Superior de Economía y Negocios (ESEN), Asociación Salvadoreña de Industriales (ASI), Universidad de Oriente (Univo), Universidad Francisco Gavidia (UFG) y con el Organismo de Mejora Regulatoria (OMR).

Hasta el 30 de noviembre de 2020 ha entrenado a **3 850** personas, de las cuales **2 431** fueron mujeres y **1 419** hombres.



Acciones ante la pandemia de la COVID-19

Bandesal logró la aprobación de la Línea de Crédito Condicional para Proyectos de Inversión (CCLIP), destinada a la recuperación económica pospandemia COVID-19 y al relanzamiento de la línea empresa de mujeres, por un monto de US\$200 millones, con fondos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Se gestionaron US\$10 millones a través del Instituto de Crédito Oficial (ICO) para apoyar las mipymes. La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) aprobó un monto de US\$35 millones, fondos que serán destinados a reactivar la economía. Se lograron importantes avances para obtener US\$40 millones con el Banco Europeo de Inversiones (BEI) para el financiamiento de nuevas líneas para eficiencia energética, energía renovable y para apoyar con financiamiento a las mipymes. Además, con los fondos del Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) por US\$17 millones se apoyará a las empresas afectadas por la pandemia de la COVID-19.

Reconocimientos para Bandesal

Durante este año Bandesal fue reconocido en cinco ocasiones por su destacada labor de acompañar el desarrollo de las mipymes: Premio a la Institución Pública más destacada del Año, otorgado por la revista *Derecho y Negocios*; fue reconocido como aliado estratégico por el Banco Cooperativo de El Salvador (Bancovi); el Colegio de Profesionales en Ciencias Económicas (Colproce), la Asociación de Desarrollo Económico Local (ADEL) de San Miguel y el Consejo Salvadoreño del Café (CSC) reconocieron al presidente de Bandesal por liderar medidas que contribuyen a la transformación de los sectores productivos.

El Gobierno de El Salvador apoya la reactivación económica

Gracias a su solidez, Bandesal fue designado por el presidente de la República de El Salvador para administrar y ejecutar el Fideicomiso para la Recuperación Económica de las Empresas Salvadoreñas (Firempresa), por US\$600 millones, fondos destinados a reactivar las mipymes formales e informales, afectadas por la pandemia de la COVID-19. Con el fideicomiso está apoyando a las mipymes formales con el programa de subsidio para el pago del 50% de las planillas de empleados. Además, al sector formal e informal por medio del programa Otorgamiento de Créditos y Financiamiento Productivo, respectivamente, se otorgan créditos en condiciones favorables con tasa de interés anual del 3% a 10 años de plazo, y con un año de gracia para pagar la primera cuota.

Firempresa se considera un éxito en colocación, ya que desde su lanzamiento el 15 de octubre a la fecha se han aprobado más de US\$141 millones, fondos que son destinados a la recuperación económica de las empresas que fueron afectadas por la crisis.

El 2021 marcará de forma trascendental la operatividad de Bandesal en su trabajo por continuar apoyando a las mipymes formales e informales, emprendedores y mujeres empresarias de nuestro país.



VIVA LA EXPERIENCIA DIGITAL



Plataforma de capacitación *online* especializada en Banca de Desarrollo, Finanzas y Gestión y Administración Bancaria.

Nuestros resultados

- ▶ **11 años** de experiencia.
- ▶ Más de **5 500** funcionarios capacitados en América Latina y el Caribe.
- ▶ Más de **100** cursos exitosos.

Nuestra certificación

Como organismo representativo de la Banca de Desarrollo de América Latina y el Caribe, ofrecemos certificación internacional.

Nuestros temas

Dirección Bancaria / Instrumentos Financieros / Banca de Segundo Piso / Planeamiento Estratégico / Riesgo Crediticio / Riesgos de Reputación / Riesgo Operacional / Gobierno Corporativo / Dirección y Gestión de Tesorería / Recuperación de Cartera / Project Finance / Gestión por Procesos / Recursos Humanos por Competencias